

*todas las cosas, y causas eclesiásticas y espirituales*¹, (como por ejemplo, para decidir quién debe predicar ó bautizar, etc; qué doctrina es buena, y cuál no lo es, etc., etc.) es expresamente renunciar al poder dado por Jesucristo á sus Apóstoles, y conservado por sus sucesores en la Iglesia católica y apostólica. De donde se sigue claramente, que no hay ni puede haber sucesion *Apostólica* del ministerio en la Iglesia anglicana, como ni en las otras congregaciones ó sociedades protestantes. Los eclesiásticos predicán y ofician en ellas, segun sus diferentes grados, *únicamente en virtud de la autoridad humana*². Al contrario, no hay en toda la extension de la Iglesia católica un niño bautizado (solemnemente), un penitente absuelto, un sacerdote ordenado, ni un obispo consagrado, sin que el ministro que llenó esta funcion no pueda mostrar para lo que ha hecho su autoridad, recibida de Jesucristo en el poder dado por este Señor á sus Apóstoles cuando les dijo: *Todo poder me es dado en el Cielo y en la tierra; id pues, é instruid á todas las naciones, bautizándolas, etc.* (Matth. XIX, 28); y pueda probar su derecho á este poder de Jesucristo, mostrando el árbol y serie no interrumpida de su sucesion desde los Apóstoles. — No me detendré ya en hacer la menor comparacion entre un clero que oficia por *autoridad divina*, y ministros que no lo hacen sino por *autoridad humana*; pero terminaré este artículo sometiendo al juicio recto y á la buena fe de vuestra sociedad el decidir, á vista de todo lo expuesto, cuál es entre las diferentes comuniones, que se dan el nombre de cristianas, la *Iglesia Apostólica*, y cuál es tambien la Iglesia católica que hacemos profesion de creer. — Soy, etc. J. M.

¹ *Sermones de la supremacía, homenaje de los Obispos, etc.*

² Es cosa curiosa ver los mandatos de la Reina Isabel, y en el art. 37 su renuncia al derecho de *administrar por sí misma la palabra y los Sacramentos*. No es esto de lo que se trataba, sino de la *jurisdiccion ó mision* del Clero.

CARTA XXX.

A JAMES BROWN.

Continúa la misma materia.

Amigo mio: veo que vuestro visitador el Reverendo M. Clark no os habia dejado aun á fines de la semana última, pues por una carta suya que acabo de recibir, parece que habia leído las dos últimas que os dirigí á New-Cottage. En ella se manifiesta muy disgustado de su contenido, lo que no me ha cogido de sorpresa; y aunque noto que usa contra ellas y contra su autor algunas expresiones duras, no me doy por sentido, pues él no estaba ligado con el empeño que nosotros tomamos mutuamente al principio de nuestra correspondencia; y por el cual me habia reservado la libertad de dar á mis razones toda la extension que el asunto podria pedir, sin que ninguno de la sociedad pudiera darse por ofendido. Omito por tanto los pasajes de esta carta, que parecen dictados con un poco de calor, por no decir otra cosa, y me limitaré á contestar á los que tienen alguna apariencia de argumento contra lo que yo habia establecido.

Objeta, pues, vuestro eclesiástico contra el derecho de nuestros pontífices á la sucesion apostólica, que en varios siglos se ha interrumpido esta sucesion por las disputas de algunos antipapas ó papas rivales; y que las vidas de algunos de ellos han sido tan criminales, que segun mis propias razones, así dice, no es creible que tales pontífices hayan podido conservar y transmitir el poder y la autoridad dadas por Jesucristo á sus Apóstoles. — Convengo en que las conmociones y accidentes á que están sujetas todas las cosas de este mundo han

ocasionado varios *interregnos* en el pontificado; pero es bien claro por toda la historia, que ninguno de ellos ha sido de tan larga duracion que haya podido impedir una continuacion moral de esta potestad, ó la ejecucion de los deberes importantes que le están anejos. Convengo tambien que ha habido antipapas, ó llámense papas rivales, y cismas desgraciados en la Iglesia, particularmente un grande cisma á fines del siglo XIV y principios del XV; pero no obstante esto, en los tiempos de que hablamos, era siempre fácil de reconocer el verdadero papa, y terminaba siempre por ser reconocido aun por sus adversarios. En fin, convengo que un corto, cortísimo número de papas, acaso ni una décima del total, separándose del ejemplo de los otros, *por vicios personales*, no honraron su santo destino; pero estos mismos papas cumplieron siempre sus *deberes públicos* para con la Iglesia, conservando y sosteniendo la *doctrina apostólica*, así moral como especulativa, las *órdenes santas*, y la *mision Apostólica*; de suerte que su mala conducta pudo perjudicar, y perjudicaria á sus almas, pero sin afectar esencialmente á la Iglesia. Mas si fuese cierto, como lo afirman las *Homilias* anglicanas, que la Iglesia entera habia estado *por el espacio de ochocientos años sepultada en la idolatria*, seria necesario que ella hubiese enseñado, y dado á todos los que ordenaba, el cargo de enseñar esta horrible apostasia; lo que no hubiera podido verificarse, sin perder al mismo tiempo la potestad y autoridad que Jesucristo le habia dado de enseñar el Evangelio á todas las naciones. Esto demuestra la inconsecuencia de esos doctores Anglicanos que, acusando á la Iglesia católica de apostasia y de idolatria, se lisonjean y alaban no obstante de haber recibido *por ella* la jurisdiccion especial y el ministerio que le habia confiado Jesucristo.

Vuestro visitador se extiende despues con cierto aire de triunfo sobre el cuento *ridículo* de Juana la Papisa; cuento digo, porque no se puede dar otro nombre á una fábula que hasta el calvinista Blondel y el impío Bayle han refutado y despreciado; sin que sea necesario para ello mas que notar las circunstancias con que se refiere. Segun ellas, una *inglesa*, nacida en Moguncia, en *Alema-*

nia (¡qué tal!) ¹ hácia mediados del siglo IX, estudió la filosofía en *Atenas* (donde no habia en aquel siglo mas escuela de filosofía que la que hoy hay), y enseñó la teología en *Roma*. Habiendo pues sido elegida papa, á la muerte de Leon IV, el 855, yendo un dia en una *procecion solemne*, al llegar cerca del Coliseo *parió, y murió* allí de sobreparto; por lo que se *le levantó* en esta parte una *estatua* en memoria de este *vergonzoso suceso*. Hé aquí la fábula, cuya relacion sola es su mejor impugnacion. Hay grandes dispuestas entre los críticos sobre el inventor de este cuento absurdo, y sobre las interpolaciones hechas en los ejemplares de las primeras crónicas que la refieren ². Pero de todos modos resulta, que no se hizo jamás mencion de ello hasta mas de doscientos años despues de la época en que se dice sucedido; y por otra parte sabemos de cierto por las obras auténticas de los *escritores contemporáneos*, y de prelados distinguidos, algunos de los cuales residian entonces en Roma, como Anastasio el bibliotecario, Luitprando, Hincmaro, arzobispo de Reims, Focio de Constantinopla, Lupo de Ferrieres, etc., que Benedicto III fué canónicamente elegido papa en dicho año de 855, á los tres dias despues de la muerte de Leon IV, lo que evidentemente no deja intervalo alguno para el imaginado pontificado de la fabulosa Juana.

De la ofensiva pasa mi antagonista á lo que llama la *defensiva*. Quéjase amargamente de que no he hecho justicia á los protestantes, particularmente en el punto de las *misiones extranjeras*. Con cuyo motivo hace alarde de las diferentes sociedades que hay en este país para sostenerlas, y las grandes sumas que se sacan todos los años para este objeto. Hé aquí las diversas sociedades que indica: 1º La sociedad para extender el conocimiento del cristianismo, nombrada *Barstet building society*, la cual, aunque rigurosamente *anglicana*, emplea en la India seis misioneros, todos alemanes, y á lo que parece todos *luteranos*. 2º La sociedad para propagar el cristia-

¹ Así refiere este suceso el falso Martin Polono, etc.

² Véase el *Breviarium historico-chronologico-criticum Pontific. Roman.*, studio R. F. Pagi, tom. 2, pág. 72.

nismo en las colonias inglesas; sociedad que nada se ha oído decir hasta ahora practique. 3º La de la conversión de los esclavos negros, igual en un todo á la anterior. 4º Otra para enviar misioneros al África y al Oriente, sobre cuyas operaciones estamos en las mismas tinieblas. 5º La sociedad dicha *misionaria* de Londres, que ha enviado el navío mercante *Duff* con algunos predicantes y sus mujeres á Otaiti, á Tongatabú, y á las Marquesas, y publicado un Diario de su viaje, por el cual parece que son *Calvinistas* rígidos é independientes. 6º Con esta fraterniza la sociedad misionaria de Edimburgo. 7º Otra sociedad *Arminiana* bajo la dirección del doctor Coke, jefe de los *Metodistas* Wesleyanos. 8º Otra *Morava*, que parece mas activa que las demás, particularmente en el cabo de Buena-Esperanza, en la Groenlandia ¹ y en Surinam. A estas sociedades dice vuestro visitador que es necesario añadir la Hibernica ², para extender el cristianismo en Irlanda; como tambien, y aun mas particularmente, la sociedad Bíblica con todas sus numerosas ramificaciones. Habla con énfasis de esta última, y predice que con el tiempo purificará el mundo de la infidelidad y del vicio ³.

1 Véase la pág. 246 en la nota.

2 ¡Sociedad para propagar el Cristianismo en Irlanda! dígame para corromperle. La Irlanda es católica, y no necesita de sociedades propagandistas: necesita, si, que se la haga justicia, y que no se le castigue con el oprobio y opresión, porque, fiel á la fe de sus padres, no ha querido imitar á los Ingleses en el abandono de su creencia. Varios propagandistas Bíblicos han ido á Irlanda, pero han vuelto avergonzados y confundidos. (*V. Memorial Catholique*, febrero de 1825. Mayo 1º de 1826.)

3 ¿Qué bienes se puede prometer la humanidad ni la Religión de unas sociedades, en que reunidas varias personas, sin carácter ni misión, tienen sus sesiones en una taberna ó café, y entre los vasos de cerveza, y una nube de humo de tabaco, deliberan sobre los medios de convertir al Evangelio indistintamente á los Gentiles y Católicos, como si estos no lo creyesen? ¿Y qué no se podría decir sobre la versación de las grandes sumas empleadas para la propagación de las Biblias en diversos dialectos, sin *notas ni comentarios*, y sobre los funestos efectos que se han seguido á ella? ¿De dónde viene hoy esa especie de demencia bíblica, tan frecuente en la clase baja de las sectas Protestantes que tan fácilmente se comu-

En respuesta á todas sus aserciones debo hacer notar: 1º las innumerables diferencias que hay entre los misioneros Protestantes y los Católicos. Los primeros predicaban varias religiones diversas entre sí; porque ¿qué

nieca á las mujeres? ¿A qué desórdenes no dió siempre lugar la interpretación de los santos libros dejada al arbitrio de los particulares? Háganos esto cautos, que lo mismo sucederá donde quiera se ponga indiferentemente en manos del pueblo la sagrada Escritura sin notas y comentarios de los santos Padres. A todas estas sociedades pudiera añadirse la titulada de la *Evidencia Cristiana*, establecida en Londres el 12 de noviembre de 1824, cuyo objeto es (*obstupescite, caeli, super hoc*) persuadir: 1º que las Escrituras del nuevo Testamento no son obra de las personas cuyo nombre llevan, es decir: que los Evangelios no son de los cuatro Evangelistas, las Cartas de san Pablo del Apóstol, etc.; etc. 2º que no se publicaron en las épocas que indican; 3º que *las personas de que en ellas se habla* no han existido, es decir, que no ha habido Jesucristo ni Apóstoles, etc.... ¿Puede darse mayor demencia? (*Vide tomo 2º de la Biblioteca*, pág. 133 y 154). En esto han venido y debían venir á parar los trabajos de los nuevos bíblicos. Cuando el hombre llega á constituirse único juez é intérprete de los santos libros, en breve pasa hasta negarlos: hoy desecha un texto, porque no le parece conforme á su razón; mañana otro, luego un capítulo, despues un libro, por la misma razón de que no le parece que Dios pudiese dictarlo; y como todos están fundados en una misma autoridad, últimamente los desecha todos. No es nuevo esto; siempre fué lo mismo desde la reforma. Los soldados de Cromwell andaban siempre con la Biblia en la mano, y se llamaban *divinos* por su reforma *divina*; y el resultado sabido es: en lo político un cadalso teñido con la sangre de un Rey, lo proclama altamente á todos los pueblos: en lo religioso, el caso que nos refiere North nos dará una idea. Presentóse, dice, uno de ellos en la *Iglesia de Walton*, sobre el *Tamesis*, con una linterna y cinco velas en la mano, diciendo al pueblo que traía un mensaje de parte de Dios, y que se condenaría el que no le escuchase: en seguida encendió una vela en señal de la abolición del Domingo, otra luego en señal de la abolición de los diezmos y de todos los derechos de la Iglesia, otra en señal de la abolición del Sacerdocio, otra de la extinción de los tribunales, y con la quinta puso fuego á la Biblia, declarando que tambien estaba abolida. Este será regularmente el modo que tendrán de purificar el mundo tales sociedades. (*V. las cartas* 6ª, 7ª y 8ª.—*Mémoire Catholique*, diciembre de 1825.—Willam Cobbet, carta 12, pág. 155.—Tomo 1º de la *Biblioteca*, pág. 192.)

conformidad puede haber, ó mas bien, qué religiones pueden diferenciarse mas una de otra que la *Calvinista* y la *Arminiana*? ¿Con qué indignacion no oiria un *Anglicano* á quien le atribuyese ó acusase de la impiedad y de la obscenidad de Zinzendorf y de sus *Moravos*? Los predicadores mismos de la secta, que iban á bordo del *Duff*, no estaban acordes entre sí, á bien pocas jornadas de Otaiti, sobre la profesion de fe que debian enseñar allí¹; cuando los misioneros Católicos sean franceses, italianos, portugueses ó españoles, enseñan y predicán precisamente una misma religion en los extremos opuestos del mundo. 2º Los enviados de estas sociedades no tenian mas autoridad para predicar que la que recibian de los hombres, ó de las mujeres que habian contribuido á aprontar el dinero para sus viajes, y apresto de los navíos. *Yo no he enviado estos Profetas*, dice el Señor, *y no obstante ellos han corrido; no les he hablado, y ellos han profetizado* (Jerem., xxiii, 20). Al contrario, los hombres apostólicos, que así en los tiempos antiguos como en los modernos han convertido las naciones de la tierra, recibian su mision y autoridad del tronco del corazon del Árbol Apostólico, es decir, de la Silla de san Pedro. 3º No puedo menos tambien de notar la enorme diferencia que hay entre los misioneros Protestantes y Católicos, respecto á los medios de llenar su encargo, y sobre su modo de proceder. Los primeros por lo comun eran seglares y artesanos de la clase mas baja, sin otro conocimiento infuso ni adquirido que el que habian podido recoger en una traduccion inglesa de la Biblia; generalmente iban cargados de mujeres é hijos, y armados de fusiles y bayonetas, para matar á los que no pudiesen convertir²; cuando los misioneros Católicos han sido

1 « Hacia mitad de enero la comision de ocho (entre los 30 misioneros) habia casi concluido los *artículos de fe*. Dos de entre ellos no convenian con el modo de pensar de los otros; pero cederon al fin. » (*Diario del Duff*.)

2 Los 18 predicadores que permanecieron en Otaiti se armaron por precaucion. Por las relaciones siguientes aparece que hicieron uso de sus armas para proteger á sus mujeres contra los hombres

siempre Sacerdotes ó Religiosos, instruidos en su creencia, y habituados á los ejercicios de Religion; hombres sóbrios y acostumbrados á las privaciones, sin mas armas ni defensa que su Breviario y un Crucifijo, ni otra espada que la del espíritu, que es la palabra de Dios. 4º Entre el corto número de prosélitos Protestantes, y aun de sus predicadores, no se encuentra aquella fe viva y constancia heróica en arrostrar la pobreza, los tormentos y la muerte por el Evangelio, que tan frecuentemente ha distinguido é ilustrado á todas las misiones Católicas. Hasta ahora en efecto no se ha oido hablar de un solo mártir de ninguna especie, ni en África, ni en Asia, ni en América, que se pueda mirar como fruto de las mencionadas sociedades, ó de alguna otra mision Protestante. Al contrario, ¿qué países hay donde la Religion Católica ha sido plantada por Sacerdotes Católicos, que no haya sido regado con la sangre de sus Sacerdotes y neófitos? Prescindiendo ahora de los martirios recientemente ejecutados en las misiones Católicas de Turquía, de la Abisinia, de Siam, Tonquin, Cochinchina, etc., en el imperio de la China ha habido por el espacio de cerca de cien años una persecucion casi continua contra los Católicos, la cual, además de los Confesores de la fe, que han sufrido por ella diferentes tormentos, ha producido un gran número de mártires, así de los naturales del país, como de los europeos, tanto legos, como Sacerdotes y Obispos¹. Aun no hace dos años² que el Apóstol de la gran Península de Corea (al Oriente de la China) Santiago Ly, sufrió la muerte por la fe, con

que venian á convertir. De los nueve destinados á Tongatabú, seis fueron de dictámen de llevar á tierra las armas de fuego, y tres no. (*Diario*.)

1 *Hist. de la Igl.* por Berault Bercastel, t. 22, 23. — Butler, *Vidas de los Santos*, 5 de febrero. — *Memorias Eclesiásticas para el siglo XVIII*.

2 En 1801, mientras se estaban imprimiendo estas cartas, se ha sabido el martirio de M. Dufresse, Obispo de Tabraca y Vicario apostólico de Sutchinen en China, que fué allí decapitado el 14 de septiembre de 1815, y de F. J. de Frior, misionero en Chien si, quien, despues de haber sufrido diversos tormentos, fué agarrutado el 13 de febrero de 1816.

ciento de sus prosélitos. En las islas del Japon la persecucion anticristiana, suscitada por la envidia y la avaricia de los Holandeses, se ha distinguido por un furor sin ejemplo aun en los archivos de Roma pagana. Principió por la crucifixion de 26 mártires, casi todos misioneros; pasó despues á otros martirios mas horribles, y terminó haciendo morir hasta un millon y cien mil cristianos¹.

Las numerosas y brillantes victorias del evangelio en las provincias de la América meridional no se han conseguido tampoco sin costar torrentes de sangre católica. Muchos de los primeros predicadores fueron asesinados por los salvajes, á quienes anunciaban el Evangelio, y devorados algunas veces por ellos, como sucedió al primer obispo del Brasil. — En fin, á las misiones protestantes jamás ha seguido grande fruto. Las que hasta ahora se han emprendido por los Calvinistas holandeses, franceses y americanos, mas parecen hechas con la mira de la destruccion de las misiones católicas, que de la conversion de los Gentiles². En estos últimos tiempos el fogoso Wesley emprendió una mision para convertir

1 Berault Bercastel lo extiende á dos millones, tom. 20.

2 Se sabe generalmente, y Mosheim no lo niega, que la destruccion total de las floridísimas misiones del Japon es debida á los Holandeses. Cuando estos se apoderaron de los establecimientos portugueses de la India, procuraron, ya por la persecucion, ya por otros medios, hacer que los naturales, que eran cristianos, abandonasen la Religion Católica á que los habian convertido san Francisco Javier y sus compañeros. Estremece solo el recordar los medios de que se valieron para impedir que entrasen Católicos disfrazados á continuar la mision; entre otras cosas estimularon á los naturales á que obligasen á todos los europeos que llegasen á sus puertos á pisar un santo Cristo antes de poner pié en tierra, para de ese modo conocer si eran ó no cristianos: los Españoles y demás Católicos se retiraron de los puertos horrorizados; pero los Protestantes (holandeses) que predicaban en Europa la *reforma*, no vacilaron en conculcar la santa Imágen de aquel mismo Dios, cuya Religion blasfemaban que seguan. Por este rasgo se puede conocer el carácter de las sectas. — En el Brasil, no habiendo podido los predicantes Calvinistas hacer prosélitos, Jacques Sourie, ó Soria, uno de su partido, habiendo apresado en el mar un navio mercante que llevaba á bordo 40 misioneros Jesuitas bajo la direccion del padre Ignacio Acevedo, destinados para el Brasil, por odio á su instituto (esto vale por una

los salvajes de la Nueva Georgia; pero volvió sin haber hecho un solo prosélito. Su compañero Whitfield fué despues al mismo país con el propio objeto; pero lo dejó sin tener mejor éxito. Entre los misioneros que se embarcaron en el *Duff*, los que quedaron en las *Islas de los Amigos* y de las *Marquisas* abandonaron su puesto desesperanzados, y lo mismo hicieron once de los diez y ocho que desembarcaron en Otaiti. Los siete restantes en el curso de seis años no habian bautizado siquiera un isleño. Durante este tiempo se aumentó la depravacion de los naturales, los infanticidios, y otras abominaciones, en términos de amenazar una extincion total. En el gobierno de Bengala, que se extiende sobre treinta ó cuarenta millones de personas, los misioneros protestantes, aunque auxiliados de toda la influencia y aun fomento de las autoridades, no han podido en siete años convertir mas de ochenta personas, y estas casi todas de la clase de los *Chandalas*, es decir, de una especie de gentes excomulgadas de la religion de los indios, los cuales, mas que otra cosa, buscaban un medio para vivir¹; y de cuya perseverancia, sin embargo, segun aparece de las instrucciones, desconfian mucho².

¡Qué diferente cuadro presentan las misiones católicas! Por no hablar ahora de los primitivos Cristianos, los cuales todos, es decir, todos los reinos y estados que fueron arrancados al Paganismo, lo fueron por predicadores Católicos, sin que uno solo lo haya sido por otra

apología de la Compañía de Jesus) y de su destino, á todos quitó atrozmente la vida. El año siguiente habiendo caido el padre Diaz, con otros once compañeros destinados para la misma mision, en manos de los protestantes, sufrió la misma suerte. Los ministros de la Nueva Inglaterra han hecho infinitos esfuerzos para empeñar á los Hurones, Iroqueses, y otros salvajes convertidos á abandonar la Religion Católica; pero han recibido esta respuesta: « Vosotros no nos habéis jamás predicado la palabra cuando éramos paganos, y hoy que somos cristianos queréis privarnos de ella. »

1 Extracto de un discurso de M. C. Marsh en una comision de la cámara de los comunes, 1º de julio de 1815. Véanse tambien las notas del Mayor Waring sobre los sermones de Oxford.

2 Trabajos de las misiones protestantes citados en la *Revista de Edimburgo*, abril de 1808.